

# FLUXUS ININTERRUPTUS

Massimo Scaringella

La obra maestra de Marinetti *Zang Tumb Tuum* (1914) es el primer libro en el que se da una aplicación práctica a las demandas expuestas en el manifiesto por las “Palabras en libertad”, considerado una de las conquistas más importantes de la literatura futurista. Mediante la introducción de distintos caracteres y formatos de escritura que deberían conferir expresión emocional a la palabra, éstos se revelan como pioneros en el desarrollo de la tipografía. De la modernización del contenido se llega a una revolución del estilo, de modo que la tradición de la escritura lineal pasa a ser superada desarrollando diversas tendencias donde la estructura es más libre, privilegiando la letra singular o desplegando la interacción de la palabra con el espacio en una relación directa de éste con la verbalidad.

Pero es principalmente desde los años cincuenta y sesenta que la pintura tiende a la condición de la escritura con las obras de Capogrossi, Novelli, el Gruppo Forma 1 y de muchos otros en Italia, Joseph Beuys, Wolf Vostell, Nam June Paik, Robert Filliou, Ben Vautier en Europa en general y Cy Twombly y Franz Kline en los EEUU hasta 1962, cuando el lituano George Maciunas teoriza FLUXUS como movimiento artístico integral (pictórico, musical y literario) en el que el arte no es la finalidad, sino un medio. La obra ya no es la justificación, ni la razón de ser, ni la finalidad de ninguna actividad creadora, sino que es un pretexto, un medio para explorar el inconsciente, estimular el imaginario y provocar una reacción en el espectador. ¿Qué puede entonces, convertirse en una obra de arte? ¡Cualquier cosa!

En estos años, formalmente, la poesía visual, prosiguiendo la idea futurista, se libera por lo tanto del significado verbal y utiliza cada vez más la estrategia de usar las letras aisladas o como elementos gráficos en una suerte de interdisciplinarietà entre materiales de diferentes campos.

Tales movimientos teóricos tendrían inmediatamente una continuación importante en Latinoamérica, donde estas corrientes se consolidaron en Brasil con la aparición del poema semiótico (1962, poema espacial de Wladimir Dias-Pino), en donde las palabras eran sustituidas por formas, mediatizadas por claves léxicas. Posteriormente el movimiento *Poema/Proceso* (1967) llegó a liquidar totalmente esa dependencia, proceso consumado en 1969 con las primeras exposiciones de la “Nueva Poesía” (el nombre que tomaron los movimientos de poesía experimental en aquellos años), organizadas por Edgardo Antonio Vigo en la Argentina y por Clemente Padín en el Uruguay, y sobre todo con el trabajo impulsado por los poetas mexicanos del *Núcleo Post-Arte*, coordinado por César Espinosa. También hay que señalar la dinamización de los temas poético-experimentales que llevaba a cabo desde hacía años el circuito de revistas latinoamericanas alternativas de la época: *Diagonal Cero* y *Hexágono 70*, dirigidas por Vigo en la Argentina, *Signos* de Samuel Feijóo en Cuba, *La Pata de Palo* en Venezuela, conducida por Dámaso Ogaz, *Ediciones Mimbre* en Chile, por Guillermo Deisler, *Ponto*, *Totem* y *Processo*, en Brasil, dirigidas por Joaquim Branco y Wladimir Dias-Pino y, en el Uruguay, las revistas *Los Huevos del Plata* y *Ovum 10*, dirigidas por Clemente Padín.

Como apunta Filberto Menna: “En los últimos años las distintas tendencias del arte como escritura parecen recorrer el camino inverso y orientarse hacia una definición pictórica de los signos. En el camino, a lo largo del arco que va de los años sesenta a los setenta, se reivindican las experiencias centradas más directamente en la escritura, comenzando por la poesía visual. Estas oscilaciones responden, naturalmente, a exigencias complementarias de naturaleza expresiva y comunicativa: la pintura, en el momento en que se orienta hacia la polaridad de la escritura, tomando en su propia estructura sintáctica elementos heterogéneos como la letra, la palabra y la frase, desplaza, aunque no de un modo decisivo, el centro de su discurso hacia el polo propiamente comunicativo, dada la mayor determinación semántica del lenguaje verbal. (...) La oscilación de la escritura hacia

el polo de la pintura explora un recorrido opuesto, indaga sobre las posibilidades que posee el lenguaje de descender profundamente hacia los estratos más secretos del sujeto y reintegrar las razones, determinadas y sobredeterminadas, que lo mueven en la realización de la obra. (...) representa indudablemente el tránsito a una mayor indeterminación.”

Tal vez la mejor caracterización de la poesía visual se deba al crítico uruguayo Nicteroi Argañaraz: “La poesía visual es poesía para ser vista, incorpora una serie de elementos visuales externos a los cánones de la poesía tradicional y propios de otras formas expresivas. Pero no se limita sólo a lo verbal. Experimenta en diversos niveles las relaciones entre palabras e imágenes y funde sus resultados en un contexto único. Su gramática no es exclusivamente verbal ni visual, sino intersemiótica.”

Esta actitud del experimentalismo poético generó nuevos lenguajes, válidos y genuinos en sí mismos que se emparentan con los demás procesos creativos que despertó el Conceptualismo, corriente estética nacida a mediados de los sesenta: las performances, el video, las instalaciones, el arte correo, las acciones o eventos callejeros, etc., expresiones artísticas en las cuales no es casual encontrar poemas visuales, a la vez que al inducir al espectador a descubrir la información por sí mismo, propició la participación, con lo que se desdibujó el paternalismo del creador “único y genial”, actitud corriente del artista que impone significaciones y también expresión del dominio de unos sobre otros.

El gran dinamismo de las diversas corrientes ya señaladas, tanto las surgidas de las vanguardias históricas de comienzos de siglo como las más cercanas del Conceptualismo, han generado una notoria variedad de formas que se valen de los canales más inusitados, incluyendo los electrónicos y digitales, así como el nuevo movimiento de los “performer”.

Y en estos últimos años el tema ha vuelto a renacer, sobre todo impulsado por los poetas mexicanos del *Núcleo Post-Arte*, coordinado por César Espinosa, que ya han realizado dos Bienales de poesía visual y experimental (1985 y 1987) y por el movimiento que en San Pablo, Brasil, impulsa el poeta y crítico Philadelpho Menezes, quien organizó la Ira. Muestra Internacional de Poesía Visual en 1988, conjuntamente con un significativo Symposium que congregó a los más importantes poetas y críticos del mundo.

En Argentina el panorama se inició con el poema *Cantar de las ranas* de Oliviero Girondo en 1932, pasando por el ya mencionado grupo *Diagonal Cero* en 1966, liderado por Edgardo Antonio Vigo, siguiendo hasta los años noventa con el grupo *Para lenguas* y, desde hace diez años hasta la actualidad, con *Vórtice Argentina*, que lleva adelante anualmente los Encuentros Internacionales de Poesía Visual, Sonora y Experimental. Entre otros nombres para destacar de la escena argentina se encuentran: Jaques Bedel, Oscar Bony, Mirta Dermisache, Carlos Espartaco, Mercedes Estevez, Leon Ferrari, Ana Gallardo, Nicolas Garcia Uriburo, Ruben Grau, Alberto Heredia, Guillermo Iuso, Guillermo Kuitca Jorge Macchi, Marie Oresanz, Federico Peralta Ramos, Liliana Porter, Gustavo Romano, Osvaldo Romberg, Juan Carlos Romero, Mariano Sardon, Antonio Trotta y Horacio Zabala.

Y es paradójico que justamente ahora que la imagen visual y sonora parece prevalecer sobre el concepto expresivo cotidiano, se renueva en todo el mundo, particularmente en Latinoamérica, una nueva relectura de este espíritu de inmediatez y de relación e interacción con el individuo. Valgan como símbolo la gran muestra en 2006 de la Colección Palli en el Centro Pecci o la reciente muestra *Fluxus Bienal* en el Auditorio de Roma curada por Achille Bonito Oliva. Interacción con el individuo en donde la ecuación y la superposición de arte y vida debe ser total en un contexto socio-cultural con el fin de promover un posible mundo mejor y una consciencia más sólida del artista, que es al fin y al cabo la base de la filosofía de la acción de la Poesía Visual y de la estética Fluxus desde su nacimiento hace ya cincuenta años.